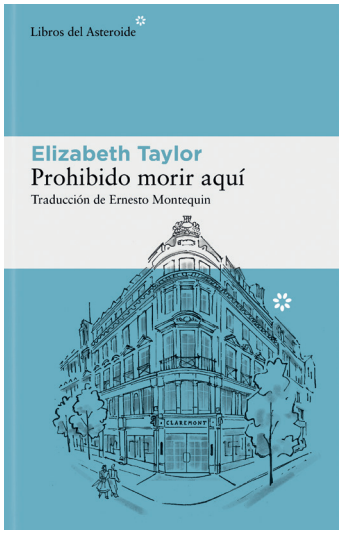

Elizabeth Taylor

Prohibido morir aquí

Precio papel: 20,95 euros | **Precio ebook:** 10,99 euros
Páginas: 240 | **Publicación:** Mayo, 2025 (3ª ed.)
ISBN: 978-84-10178-38-0

Más información

Elizabeth Taylor (Reading, 1912 - Buckinghamshire, 1975) firmó una docena de obras a lo largo de su vida, la más destacable *Prohibido morir aquí* (1971), finalista del premio Booker y considerada por *The Guardian* una de las cien mejores novelas de todos los tiempos.

Una encantadora historia sobre las excentricidades y sinsabores de la tercera edad que indaga con inteligencia sobre la experiencia de la soledad y las posibilidades de la amistad.

Finalista del premio Booker en 1971

La señora Palfrey, que se acaba de quedar viuda, decide dejar su casa en el campo e instalarse en el Claremont, un sobrio y respetable hotel de Londres que tiene como huéspedes fijos a un variopinto grupo de jubilados. ¿Y a qué va a dedicarse Laura Palfrey ahora que dispone de tanto tiempo libre? Puede salir a pasear, ir a ver una exposición o esperar a que su nieto, que trabaja en el Museo Británico, vaya a visitarla. A la señora Palfrey le parece que a partir de entonces en su vida no va a haber espacio para las sorpresas, pero el encuentro casual con un joven escritor marcará el inicio de una improbable y especial amistad.

TEMAS:

Novela, soledad, vejez, amistad, Londres, mediados del siglo XX, humor, decadencia física

TEMAS DE DISCUSIÓN

- La señora Palfrey encara su llegada al hotel Claremont con aprensión: «Después de que el portero dejara las maletas en el suelo y se marchara, la señora Palfrey se dijo que así debían sentirse los presos la primera vez que los dejaban solos en su celda». **¿Es solo la pérdida de libertad lo que lamenta la señora Palfrey? ¿Qué está dejando atrás con su traslado al Claremont?**

- Los huéspedes del Claremont conceden una enorme importancia a las visitas que reciben, que casi parecen ser la medida de su estatus social, lo cual explica que la señora Palfrey llegue a sentirse desesperada ante la falta de interés de su nieto Desmond en ir a visitarla. **¿Os parece comprensible el peso de las apariencias en una situación como la de la señora Palfrey? ¿Sigue siendo igual de importante guardar las apariencias hoy en día?**

- «Es como si yo acabara de entrar como alumna en un internado», reflexiona la señora Palfrey tras leer cómo se dirige a ella su hija en una de sus cartas. «A medida que envejecemos, nos dedicamos a recibir y dejamos de dar. Dependemos de los demás para nuestros placeres y para todo lo demás. Es como si volviéramos a ser niños», señala en otro momento la señora Post. **¿De qué maneras se manifiesta a lo largo del libro la inversión de roles que se da en la vejez?**

- La fiesta en casa de la señora de Salis es seguramente uno de los momentos más hilarantes de la novela, aunque hay muchos otros en los que el humor se desliza en la trama. **¿De qué forma esa ligereza contribuye a atenuar la temática en cierto modo sombría de la que se ocupa el libro? Teniendo en cuenta ese sentido del humor que recorre toda la obra, pero también cómo acaba el libro, ¿en qué género lo encuadraríais?**

- Aunque parece que en el Claremont nunca pasa nada, la señora Palfrey termina tejiendo lazos de amistad con los demás huéspedes, conociendo a Ludo, yendo a dos fiestas, e incluso recibiendo una propuesta de matrimonio de lo más inesperada. **¿Cuál creéis que es el balance de su estancia en el Claremont? ¿Qué tipo de mirada dirige la autora sobre los habitantes del hotel y su actividad cotidiana?**

- La señora Palfrey vivió en su juventud en Birmania, que fue parte del Imperio británico hasta 1948. El padrastro de Ludo fue comandante en la segunda guerra mundial, lo que hace que Rosie le diga que «debe de ser viejo». Los huéspedes del Claremont se quejan de la pérdida de los valores y los modales. **¿De qué forma la decadencia física de los huéspedes permanentes del hotel parece transcurrir en paralelo a la de una determinada Gran Bretaña que llega a su fin? ¿En qué actitudes, sobre todo de Ludo y Rosie, asoma en la novela el Swinging London, el Londres efervescente de finales de los sesenta?**

- La actitud de Ludo hacia la señora Palfrey es ambigua. La trata con afecto, pero desde el principio su intención es utilizarla de inspiración para su libro y acaba incluso aprovechándose del afecto que ella le profesa para pedirle dinero prestado. Llega a decir que «había contado con que ella estaría muerta, o fuera de su vida, antes de que el libro viera la luz». **¿Creéis que llega a sentir algún afecto real por ella?**

- La señora Palfrey, como el resto de los huéspedes permanentes del hotel, se siente sola. Echa de menos sobre todo a su marido: «Ya no tendría a nadie a quien acudir en busca de ayuda, nadie que la tomara del brazo para cruzar una calle, nadie que la consolara ni que escuchara sus noticias, buenas o malas». **La reflexión sobre la soledad en la tercera edad que plantea el libro, ¿sigue siendo válida a día de hoy? ¿De qué manera las nuevas tecnologías la han paliado o acrecentado?**

- El señor Osmond «solía evitar a las mujeres, pero era maravilloso lo mucho que la señora Palfrey se parecía a un hombre y de hecho se comportaba, la mayor parte de las veces, como si lo fuese». **¿A qué se refiere el señor Osmond con que la señora Palfrey «se parecía a un hombre»? ¿Por qué creéis que acaba fijándose en ella? ¿Qué actitudes entre hombres y mujeres han cambiado respecto a lo que se cuenta en la novela, por ejemplo en relación al dinero?**

CURIOSIDADES: LA OTRA ELIZABETH TAYLOR

Pocos meses antes de que Elizabeth Taylor, la autora de *Prohibido morir aquí*, publicara su primer libro, *At Mrs Lippincote*, en 1945, una joven actriz de apenas doce años con su mismo nombre se hizo famosa en todo el mundo gracias a la película *Fuego de juventud* (1944). A lo largo de los siguientes treinta años, la Elizabeth Taylor actriz se convertiría en una de las estrellas más fulgurantes del universo cinematográfico. De hecho, cuando la autora de *Prohibido morir aquí* falleció, en 1975, la Elizabeth Taylor actriz estaba a punto de casarse por segunda vez con Richard Burton, y en la cúspide de su fama. Por su parte, la Elizabeth Taylor novelista, que en alguna ocasión llegó a confesar que odiaba su nombre, pasó gran parte de su vida en los suburbios de Londres, junto a sus dos hijos y su marido, dueño de una fábrica de golosinas. Cuando la entrevistaban, decía que los argumentos de sus novelas se le ocurrían mientras planchaba. «Tengo una vida sin sobresaltos, a Dios gracias», reconocía en 1971. Aunque, añadía, estos «vienen a veces en forma de cartas de fans de la otra Elizabeth Taylor. Hay hombres que me piden fotos en bikini. Mi marido cree que debería enviarles una y dejarlos de piedra, pero no tengo bikini».